

La Virgen del Carmen en San Carlos de Bariloche: la devoción como símbolo de pertenencia chilena (1970-1994).

Ana Inés Barelli.

Cita:

Ana Inés Barelli (2013). *La Virgen del Carmen en San Carlos de Bariloche: la devoción como símbolo de pertenencia chilena (1970-1994)*. XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Bahía Blanca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xiijornadasaepa/79>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edrV/tXy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA “ VIRGEN DEL CARMEN”
EN SAN CARLOS DE BARILOCHE:
LA DEVOCIÓN COMO SÍMBOLO DE
PERTENENCIA CHILENA (1971-1994)

Ana Inés Barelli
CONICET/IIDyPCa/UNRN San Carlos de Bariloche
inesbarelli@hotmail.com

RESUMEN

La ciudad de San Carlos de Bariloche se destaca por ser receptora de una pléyade de corrientes migratorias, siendo especialmente importante la presencia chilena, que se remonta a la fundación del poblado, concretada por los contactos de intercambios comerciales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Durante los años 70 los migrantes chilenos se visualizaron dentro de la ciudad en diferentes agrupamientos poblacionales precarios. Entre estos espacios, el barrio La Cumbre va a ser el conocido como el “barrio de chilenos”. De acuerdo a las fuentes documentales que hemos recogido los inicios de la organización barrial estuvieron íntimamente relacionados con la capilla “Nuestra Señora del Carmen”, construida a fines de los 60 y puesta en funcionamiento a principios de los 70. El presente trabajo tiene como objetivo analizar la capilla del Carmen (1971-1994) como espacio sagrado de pertenencia chilena en la construcción identitaria barrial y a la devoción mariana carmelitana desde sus dos imágenes como parte fundamental de dicho

proceso. Para luego, abordar el traslado y la práctica devocional como una estrategia de visibilización e integración que los migrantes emplearon en una ciudad con fuertes lógicas de exclusión.

INTRODUCCIÓN

La presencia chilena en San Carlos de Bariloche se remonta a la fundación del poblado, a través de los contactos de intercambios comerciales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX¹. Intercambios que se iniciaron con los habitantes de la ciudad de Puerto Montt y que con el tiempo se extendieron por diferentes corredores fronterizos (Méndez, 2005). Dentro del proceso migratorio chileno resulta significativa la dinámica que se reconoce en la década de 1970, dado que a diferencia de otros períodos donde la migración se justificaba mayormente desde aspectos económicos, los motivos de aquellos años estuvieron marcados en general por persecuciones políticas y precarización de las condiciones laborales ligadas al golpe al gobierno socialista de Salvador Allende (1973) y a la instalación del gobierno dictatorial de Augusto Pinochet (Matossian, 2012). Esta dictadura militar “cercenó a miles de chilenos sus derechos jurídicos, políticos, culturales, económicos y sociales y les negó el derecho a vivir y a desarrollarse dignamente en su propia patria” (Muñoz, 2005:40). Estos flujos significativos de personas que ingresaron en un contexto de urgencia llevaron a la ciudad a repensar los modos de asentamiento. Desde

¹ Según Matossian (2012) para 1895 en la ciudad de San Carlos de Bariloche el porcentaje de extranjeros representaba más de las tres cuartas partes de la población total. Para 1914, ya con la presencia del Estado Argentino y con la afluencia de la migración europea, la población nacida en Chile pasa al 34 % de la población total y el 84 % sobre el total de extranjeros, siendo el 11 % población europea (Matossian, 2012:85). Durante los años treinta y cuarenta se sumaron los flujos migratorios vinculados con la mano de obra para infraestructura y servicios que generó la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi (1934), que en 1950 y 1960 se intensificó con el impulso del turismo y el consiguiente aumento de la construcción. De esta manera, para 1960 “un 21,3 % de la población en San Carlos de Bariloche era extranjero; sobre ese conjunto un 64,9 % era americano, un 34 % europeo y 1,1 % del resto de los continentes” (Matossian, 2012: 84).

principios de 1970 los chilenos se visualizaron dentro de la ciudad en diferentes agrupamientos poblacionales precarios. Entre estos espacios, el barrio La Cumbre va a ser el conocido como el “barrio de chilenos”. De acuerdo a las fuentes documentales que hemos recogido, advertimos que los inicios de la organización barrial estuvieron íntimamente relacionados con la fundación de la capilla “Nuestra Señora del Carmen” (mapa 1). Este proceso eclesialístico de organización institucional transitó dos etapas muy significativas: la *época de la capilla* (1971-1994), bajo la jurisdicción de la parroquia “Inmaculada Concepción”² por la Congregación Salesiana, que atravesó los períodos políticos más violentos de la Argentina; y la *época de la parroquia* (1994-2012) bajo la órbita de la diócesis, con problemáticas sociales que se ligaron a procesos económicos de exclusión, en el marco de gobiernos democráticos. Sin embargo, en el presente artículo abordaremos únicamente la primera de las épocas.

La capilla se fundó por iniciativa barrial y fue presidida por la Congregación Salesiana de la ciudad. La advocación mariana que eligieron para el recinto fue la del Carmen, conocida en Chile por ser la Patrona Nacional de Chile. Este patronazgo tiene un origen “castrense” debido a que se la identifica con los soldados vencedores en la guerra por la Independencia y, desde ese lugar, se la constituye como uno de los pilares “fundantes” del Estado Republicano chileno (Valenzuela Márquez, 2012). Esta identificación de la Virgen con lo castrense se refuerza desde lo simbólico y lo discursivo durante la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990).

² En 1908 se inaugura la primera capilla del poblado bajo la advocación de la “Inmaculada Concepción”. En 1914 esta capilla se erige como parroquia, constituyéndose como punto de referencia para la población, en general y para la feligresía católica, en particular. Uno de los eventos más significativos en el que participaban los habitantes eran los festejos patronales en honor a la “Virgen Inmaculada”. Estos se realizaban los 8 de diciembre con una procesión por las calles de San Carlos de Bariloche, acompañada por una misa en la parroquia en honor a la advocación.

En otro orden de temas, resulta significativo mencionar que hasta mediados de la década de 1960 la migración chilena estaba más naturalizada en la ciudad. Es decir, a los migrantes chilenos se los reconocía como parte constitutiva de la sociedad barilochense ya que, según los estudios de Nuñez (2003), existía un gran interés por los intercambios económicos trasandinos. Las causas que llevaron a un cambio de actitud hacia el vecino país podemos hallarlas en las características que asumen las relaciones binacionales en el marco de la “pretorización del Estado”³ que operó en la Argentina y su consecuente exacerbación de las diferencias nacionales. Si bien las cuestiones de límites no se cerraron definitivamente con los “pactos de Mayo”⁴ de 1902, la intensidad de la discusión disminuyó claramente poniendo fin a la carrera armamentista entre la Argentina y Chile y relegando los temas territoriales en la agenda binacional (Lacoste, 2004). La cuestión limítrofe dejó de ser preponderante y su lugar fue ocupado por temas como la construcción de corredores y ferrocarriles bioceánicos, la elaboración de tratados de integración económica, las propuestas de unión aduanera y hasta alianzas políticas y militares (Lacoste, 2003:337). El golpe de Estado que derrocó al presidente Juan Domingo Perón a mediados de la década del cincuenta, marcó la intromisión de las Fuerzas Armadas en la dinámica política de nuestro país abriendo las puertas a la “pretorización del Estado”. Este proceso irá *in crescendo* hasta el año 1966 en que el golpe del General Juan Carlos Onganía establezca un tipo de régimen que Guillermo O’ Donnell denominó como “Estado Burocrático Autoritario”, en el que se reemplazaron las propuestas integracionistas por la doctrina de la “Geopolítica y de la Seguridad Nacional” (Lacoste, 2004: 73). Con el aumento de la injerencia castrense en la Cancillería argentina las cuestiones limítrofes volvieron al

³Entendido como la asunción por parte de la corporación militar de funciones que excedían su tarea específica (Lacoste, 2004).

⁴ Tratados limítrofes de la Argentina y Chile que resuelven gran parte las diferencias entre ambos países y permiten canalizar pacíficamente el conflicto que, hasta ese momento, parecía que iba a derivar en un enfrentamiento armado.

centro de la agenda binacional, tensionando las relaciones entre ambos Estados.

Estos cambios en la política exterior dieron nuevos bríos al discurso nacionalista, que en el campo historiográfico generó la revitalización y extensión de una producción agresiva que basaba su argumentación en las tesis fundacionales (Lacoste, 2004), pregonando la desconfianza ante un vecino expansivo que buscaba lacerar una patria cercenada por la impericia de la clase dirigente vernácula. Este argumento acabó ocupando el centro de la escena ideológica y cultural de ambos países (Lacoste, 2004). Bohoslavsky (2009) muestra como en los relatos sobre las huelgas patagónicas de 1921, no hay mención a una “conspiración chilena” hasta el año 1967 en que las corrientes nacionalistas intentan mostrarlo como una maniobra del gobierno del vecino país. En este contexto es que se profundizaron ciertas lógicas de exclusión que afectaron simbólicamente y materialmente a los migrantes chilenos⁵. Un ejemplo que resulta significativo mencionar es el cambio de fecha de la fundación de Bariloche que pasa del 8 de febrero al 3 de mayo. Este cambio se realizó tras el 1º Congreso de Historia de Río Negro en noviembre de 1968 en San Carlos de Bariloche. Esta fecha se eligió⁶ teniendo en cuenta la expedición de Julio A. Roca que, por decreto del 3 de mayo de 1902, había dispuesto la reserva de tierras del paraje San Carlos para la fundación de un pueblo. La fecha que anteriormente se tomaba como fundacional era una fecha que conmemoraba cuando, en 1895 un chileno de origen germano, Carlos Wiederhold, había fundado el comercio Don Carlos, en torno al cual se había asentado la población (Núñez y Barelli, 2013). Información que en 1968 se deja de lado en función de una construcción del “olvido” que se institucionalizó en 1969 y de una lógica de exclusión que operó en clave de

⁵ Ver Núñez y Barelli (2013).

⁶ Ordenanza Municipal (1 – C – 69) (Núñez, 2003).

quienes son los considerados “pioneros”⁷ de la ciudad. De esta manera, el poblamiento chileno se va reduciendo cada vez más a la figura de “problema”, alimentando simbólicamente el trazado urbano con que se va a ir pensando y diseñando la ciudad.

En el marco de este contexto de exclusión, advertimos que se producen los primeros lazos entre la capilla y el barrio. Estos espacios si bien se encontraban unidos desde el origen, debido a que fue el barrio el que se organizó y armó las comisiones⁸ para llevar adelante la construcción de la capilla, durante los meses de culminación de obra y en los años subsiguientes, se produjo una vinculación más estrecha entre la Junta vecinal, las comisiones y la Congregación Salesiana. Estos lazos que se establecieron entre los migrantes chilenos, el barrio, la capilla y los salesianos se visualizaron, desde el plano simbólico, a través de los festejos chilenos del 18 de septiembre en la capilla; la “entronización” (1972) y “coronación” (1985) de la imagen de la “Virgen del Carmen” Patrona Nacional de Chile en el recinto y la incorporación de una procesión por las calles de ambos barrios con otra imagen de la misma advocación, la “Virgen de la Independencia”, Patrona del Ejército de los Andes. A partir de allí se inicia la etapa conocida, tanto por el barrio La Cumbre como el barrio El Mallín (barrio aledaño con fuerte presencia chilena), como la “época de la capilla”. Este período (1971-1994) estuvo marcado por el esfuerzo de toda una comunidad barrial que buscó materializar un espacio sagrado de pertenencia chilena en la construcción identitaria local, que se manifestó en la devoción y festejos a la “Virgen del Carmen” como

⁷ Resulta ilustrativo mencionar cómo, a través de la prensa local (El Diario Bariloche 1978-1982), a fines de la década del 70' se enfatiza la idea de los “pioneros europeos” con artículos especiales a cada una de las “familias pioneras” de Bariloche (Los Tiehieneman, Los Goyes, Los Runge, Otto Meiling, Tutzauer, entre otros).

⁸ En ese momento había dos comisiones que fueron fundamentales en la construcción de la capilla: La comisión capilla-escuela y la comisión de damas chilenas del barrio La Cumbre.

Patrona de Chile, en las fiestas patrias chilenas en la capilla y en la función social de la capilla en ambos barrios.

De esta manera, el presente trabajo tiene como objetivo analizar la capilla Nuestra Señora del Carmen (1971-1994) como espacio sagrado de pertenencia chilena en la construcción identitaria barrial y a la devoción mariana carmelitana como parte fundamental de dicho proceso. Proceso identitario que también será leído como estrategia de visibilización o integración que los migrantes chilenos emplearon en una ciudad con fuertes lógicas de exclusión.

La metodología que utilizaremos es de tipo cualitativa a través del análisis de fuentes escritas (Las crónicas de las Casas de la parroquia “Inmaculada Concepción”; boletines de la parroquia “Nuestra Señora del Carmen”), orales (entrevistas a: los primeros sacerdotes de la capilla, migrantes chilenos devotos y no devotos) y visuales (fotografías personales e imágenes marianas de bulto⁹).

⁹ Las imágenes de bulto que se analizaron son dos: La “Virgen del Carmen del Monte Carmelo”, entronizada en la capilla “Nuestra Señora del Carmen” en 1971 y la “Virgen del Carmen de la Independencia”, utilizada por los fieles en las procesiones patrias chilenas del 18 de septiembre.

Mapa 1: Localización de la capilla “Nuestra Señora del Carmen” y los barrios La Cumbre y El Mallín



Fuente: Elaboración personal.

PROCESO DE ORGANIZACIÓN Y PUESTA EN FUNCIONAMIENTO DE LA CAPILLA “ NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN” EN EL “ BARRIO DE LOS CHILENOS” (1966-1972)

Los orígenes de la institución se remontan a fines de los años 60, momento en que una familia barilochense de apellido Criado dona un terreno a la diócesis, ubicado en el límite de los barrios La Cumbre y El Mallín, para la construcción de una capilla que quedaría bajo la órbita de la parroquia “Inmaculada Concepción”. Según las crónicas salesianas¹⁰, de dicha parroquia, en el año 1966 el Obispo Borgatti bendice la piedra basal del futuro recinto con el nombre de “Nuestra Señora del Carmen”, advocación mariana elegida por los vecinos del barrio La Cumbre por su patronazgo chileno. En función de este proyecto, para el año 1969, se formó una agrupación de personas, denominada “Comisión capilla-

¹⁰AHMSP, CPIC, (1966-1973), folio 27, 10 de diciembre de 1966.

escuela”¹¹ que, junto con la “Comisión de damas chilenas del barrio La Cumbre”¹² y la Congregación Salesiana de Bariloche, se encargaron tanto de la construcción como de la puesta en funcionamiento de la capilla¹³.

El período de construcción de la capilla durante los años 1970 y 1971, lo podemos caracterizar, como el momento en el cual se piensa y se inscriben ciertas “marcas identitarias”, que vinculan a la capilla con el barrio y más específicamente con los migrantes chilenos, que con el correr de los años se van a transformar, resignificar y, en algunos momentos, invisibilizar. Estas “marcas identitarias” las encontramos en dos eventos organizados en la capilla durante el período de obra: la primera misa, celebrada el 16 de julio de 1971 y el festejo del día de la independencia chilena, realizado el 18 de septiembre del mismo año. Estos acontecimientos resultan muy sugestivos de analizar, debido a que la capilla en tanto “símbolo”, a decir de Laclau y Mouffe (1985), condensa un “significado”¹⁴ que desborda al “significante”¹⁵. Esto lo observamos en el testimonio de Tosca, una migrante italiana que participó de ese evento:

no había ningún accesorio ni nada... absolutamente nada, era como un galponcito así alargadito. No tenía ni vidrio, ni puerta, el piso estaba lleno de viruta de madera (...) había tanta corriente adentro que la vela se apagó enseguida (...) el libro de misa se le volaban las hojas y el pobre Padre Amartino tenía que buscar dónde estaba leyendo... pero todos estaban ahí (...)" (Tosca, vecina de origen italiano. Bariloche, noviembre de 2012)

¹¹ AHMSP, CPIC, folio 52, 14 de agosto de 1969.

¹² AHMSP, CPIC, folio 68, 18 de febrero de 1970.

¹³ AHMSP, CPIC, folio 136, 1 de septiembre de 1971.

¹⁴ Se entiende como “lo designado”.

¹⁵ Se entiende como aquello que designa algo.

De esta manera, el significado va mas allá de lo material, se concentra en el aspecto simbólico que logra que ese primer signo se cimente como parte constitutiva de la memoria barrial.

En otro orden, el festejo chileno del 18 de septiembre, también puede analizarse como “marca identitaria” que se plasma desde el origen. Es decir, la capilla ya desde sus inicios, en tanto objeto de representación, se construye como “símbolo” de pertenencia chilena, en donde la comunidad también se reúne a celebrar festejos patrios, come empanadas y bebe pisco¹⁶. Así, por ejemplo, nos comentaba Zuni:

Nos vinimos a este terreno en el 73 y 74 empezamos a ir a la Capilla del Carmen. Era chiquitita y ya estaba en el Barrio. No sé cuando la hicieron. La elegimos porque estaba cerca y porque iban muchos chilenos. (Zuni, migrante chilena que vino a Bariloche a principios de los 70. Bariloche, mayo de 2012).

Durante estos años, también resulta interesante mencionar el accionar de la Congregación Salesiana que, si bien acompañó la iniciativa barrial, intentó en dos oportunidades desvincularse de la capilla, proponiendo el traslado de otras congregaciones religiosas que se hicieran cargo de la misma. La primera invitación, en el año 1970, estuvo dirigida a los misioneros montfortianos¹⁷, religiosos conocidos por su carisma mariano. Sin embargo, dicha propuesta¹⁸ no se concretó por cuestiones económicas,

¹⁶ AHMSP, CPIC, (1966-1974), folio 138, 18 de septiembre de 1971.

¹⁷ Los misioneros monfortianos se conforman en honor a Luis María de Monfort (1700) “Sostenidos por la palabra y el ejemplo de Juan Pablo II, que presentó a Montfort como maestro y guía para los hombres de nuestros días (RM 48), los monfortianos anuncian este mensaje en 35 naciones, seguidos por una hilera siempre más numerosa de sacerdotes, laicos, hombres y mujeres seguros de que así como por la Santísima Virgen María vino Jesucristo al mundo, también por medio de ella debe reinar en el mundo”. <http://www.omp.es/OMP/misioneros/carismasmisioneros/archivo/Monfortianos.htm>.

¹⁸ AHMSP, CPIC, folios 69, 71 y 74, marzo, abril y mayo de 1970.

los misioneros pedían una serie de comodidades para instalarse que excedían el presupuesto de la diócesis y lo recolectado por la comisión del barrio:

Por tercera vez esta en Bariloche el Padre Jorge Montfortiano para mover la construcción de la Cumbre. Parece desanimado pues pensaba encontrar más respaldo económico. Hoy hubo una reunión definitiva con la Comisión de la Cumbre. El irá mañana a Viedma a buscar la última palabra del Obispo. En general no creemos que se adapte a empezar así en Bariloche!!!¹⁹

El segundo intento, en el año 1971, se realizó con los Scalabrinianos²⁰ de Mendoza, congregación religiosa comprometida con la realidad migratoria. Sin embargo, según las crónicas salesianas, aunque no justifican el motivo, esta iniciativa no prosperó²¹. De esta manera, ambos intentos también pueden leerse como marcas de origen debido a que se identifica a la capilla con la migración chilena y con la devoción mariana, impronta simbólica que acompañará el derrotero de la misma.

¹⁹AHMSP, CPIC, folio 74, 6 de mayo de 1970.

²⁰ Congregación de religiosos fundada en Piacenza (Italia) en 1887 por Beato Juan Bautista Scalabrini y su misión es estar con migrantes. Actualmente están presentes en 30 países de los cinco continentes con hogares de tránsito, casa para marinos, hogares para migrantes ancianos, centros de estudios migratorios, difusión de prensa escrita y programas radio-televisivos, casa de formación para religiosos y laicos, la presencia en el Pontificio Consejo para la Movilidad Humana y Diocesanas de migración (organismo que se encarga “de las necesidades de los que se vean obligados a dejar su patria o carezcan totalmente de ella; y también se ocupa de examinar, con la debida y adecuada atención, las cuestiones relativas a esta materia” Doc. del Vaticano, Pontificio Consejo..., Cap VI, Art.22), misiones volantes, conducción de parroquias multiétnicas y misiones étnicas. <http://www.scalabrinianos.org.ar/comunidades.php>

²¹ AHMSP, CPIC, folio 118, 24 de enero de 1971.

En el transcurso de esos veintidós años, si bien la institución estuvo a cargo de diferentes capellanes²², los sacerdotes que han marcado la memoria de los migrantes fueron dos: Víctor Amartino sdb.²³, primer y último capellán (1972-1980 y 1991-1994), que se preocupó activamente por la situación de los migrantes chilenos en la ciudad (integró organizaciones de asistencia al migrante); y Mario Serafini sdb. (1984-1991), sacerdote que dio un fuerte impulso a la devoción mariana a través de: la implementación de las misiones en los barrios con la “Virgen del Carmen”, la “coronación” de la imagen y los festejos patronales como fiesta chilena.

Los lazos entre la capilla y el barrio se consolidaron con la puesta en funcionamiento del recinto, el cual conllevó trabajo en conjunto y mejoras sociales. Es así que, por ejemplo, durante la segunda misa de la capilla²⁴ se inauguró para el barrio La Cumbre un Centro Asistencial de Primeros Auxilios, llamado “Virgen del Carmen”, con sede en la casa de una familia chilena. A esta iniciativa se le sumó la política de asistencia al migrante, llevada a cabo por la Congregación Salesiana, en una época de fuertes restricciones y hostigamiento²⁵. En este contexto crearon el “Centro

²² Capellanes: P. Víctor Amartino (1972-1980 y 1991-1994), P. Abel Uribe (1980-1984), P. Mario Serafini (1984-1991).

²³ Sigla que corresponde a la Congregación Salesiana.

²⁴ AHMSP, CPIC, folio 131, 24 de julio de 1971.

²⁵ “En 1977 el gobierno (nacional) aprueba un decreto que establece los Objetivos y Políticas Nacionales de Población. Esta norma parte del supuesto de que el crecimiento cada vez más bajo de la población argentina “atenta a su plena realización como Nación”. En efecto, se indican como obstáculos: el escaso volumen y la distorsionada distribución regional de la población. La modificación de éstos deberá realizarse mediante “una clara y enérgica política de población”. Sobre el tema inmigratorio en particular, sostiene que el flujo debe incrementarse sensiblemente “con un mínimo de selección que asegure condiciones sanitarias y culturales que permitan su integración en la sociedad argentina”. Asimismo, se determinarán áreas territoriales estratégicas que permitan la mejor distribución y radicación de la población inmigrante “evitando la formación de colectividades cerradas” (Novick, 2003: 19-20).

Católico de orientación al Migrante Chileno”²⁶ (1976) y la “Comisión de Pastoral de Migraciones de Bariloche”²⁷ (1976).

ORIGEN Y TRASLADO DE LA DEVOCIÓN CARMELITANA

a) EL ORIGEN DE LA ADVOCACIÓN EN CHILE

La “Virgen del Carmen” constituye una de las advocaciones más antiguas de la cristiandad²⁸ (figura 1). La presencia de la advocación carmelitana en

²⁶ Centro que tuvo como objetivo acompañar y contener espiritualmente al migrante chileno. “Se formó con el Párroco el “Centro Católico de orientación al Migrante Chileno”. La sede será la oficina de Mondragón Jorge. Sarmiento 50 Primer piso. Estuvo el matrimonio Lespay y Gilda Ojeda. El Padre Amartino será el Vice Asesor. Los Lespay (cursillitas) desde hace un año se encargaron como caseros de la Capilla del Carmen y forman también con Gilda Ojeda la Comisión de Migración” (AHMSP, CPIC, 1974-1982, folio 57, 31/03/1976).

²⁷ Asociación que apuntaba a la asistencia del migrante sobre cuestiones normativas y de documentación. AHMSP, CPIC, folio 80, 20 de octubre de 1976. En 1995 se vuelve a crear el Equipo Pastoral de Migraciones que “como primera tarea urgente nos abocamos a formarnos en la asistencia a los migrantes en su básica necesidad de documentación; tarea que hemos logrado cumplir de forma satisfactoria y nos esforzamos por mejorarla día a día” (Archivo de Pastoral de Migraciones, carta de Víctor Hugo Fernández Cortes, Delegado Diocesano, Equipo Pastoral de Migraciones del Obispado de San Carlos de Bariloche a Monseñor Bernardo Cazoro, Obispo de Puerto Montt, 26/02/1999).

²⁸ La advocación carmelitana está marcada por dos momentos históricos. Uno que se remonta a la época del Profeta Elías en el siglo II a. C y otro que transcurre durante el siglo XII protagonizado por un grupo de cruzados que deciden quedarse en el Monte Carmelo y entregarse a la oración. El primero narra que durante el siglo II a. C. Israel se encontraba con una importante sequía. Por tal situación el Profeta Elías se encontraba en el Monte Carmelo orando por su pueblo. En un momento de la oración, eleva su rostro al cielo y divisa una nubecilla pequeña donde vio representada a la Madre del Mesías. Luego, la nube se convirtió en lluvia y fecundó los campos. La nube fue el primer símbolo de la Virgen María como Madre de Dios. Con el tiempo, esta advocación se convirtió en la Virgen patrona de la orden de los Carmelitas, que se remonta a los primeros siglos de la Iglesia. Durante el s. XII, nuevamente el monte Carmelo adquiere protagonismo, cuando un grupo de cruzados, procedentes de Francia e Italia, eligen quedarse, entregarse a la oración en honor al Profeta Elías que había vivido siglo atrás en ese mismo lugar y en honor a la Virgen María construyen una capilla. En el año 1226 la

Chile aparece en la época colonial (s. XVII), vinculada a la orden de los agustinos en la ciudad de Concepción, por ese entonces el sur del Reino de Chile. Sin embargo, se trató de una devoción menor que recién adquirió protagonismo con el proceso independentista de principios del siglo XIX. Según Valenzuela Márquez (2012) la “Virgen del Carmen” que hoy se la conoce como la Reina, Madre y Patrona de Chile, se vincula con la advocación carmelitana presente en Mendoza durante la preparación del Ejército de los Andes. La misma fue nombrada en 1817 como Patrona del Ejército de los Andes²⁹ por los principales generales de dicho ejército (figura 2). El ingreso de esta Virgen a Chile generó una profunda transformación de la advocación carmelitana chilena. Es decir, si bien se conservó la tradicional imagen³⁰ durante las ceremonias y procesiones

Regla o Norma de vida de la Orden de los Carmelitas, propuesta en 1209 por el Patriarca de Jerusalén Alberto Avogadro, fue aprobada por el Papa Honorio III, bajo el patronazgo de la “Virgen del Carmen”. Luego, en el año 1251 un 16 de julio se le aparece la imagen de la Virgen del Carmen a San Simón Stock, un superior general de la Orden en Inglaterra, y le entrega sus hábitos y el escapulario, principal signo del culto mariano carmelita. De esta manera, la Virgen le promete liberar del Purgatorio a todas las almas que hayan vestido el escapulario durante su vida, el sábado siguiente a la muerte de la persona y llevarlos al cielo. Folleto de la Virgen del Carmen del Monasterio de las Carmelitas Descalzas de San Carlos de Bariloche (julio de 2012).

²⁹ “La Virgen de la Independencia fue, pues, una representación arropada con una misión netamente militar, adoptada en función de los preparativos bélicos, como protectora de los soldados y estandarte en la guerra contra las fuerzas monárquicas. Así fue declarada y así lo refrendaba el gobernador de Cuyo en su invitación al Cabildo de Mendoza para asistir a la ceremonia de 1817. Ésta contempló una procesión de la imagen desde la iglesia de San Francisco, donde se la custodiaba, acompañada por el clero local y por un desfile de soldados. Su carácter militar quedó sellado en un gesto que llevó a cabo el general San Martín, cuando puso en las manos de la imagen su bastón de mando, dando a entender que sería ella la que se encargaría de guiar las tropas a la guerra y definir su victoria” (Valenzuela-Márquez, 2012:18).

³⁰ Imagen que formaba parte de la antigua cofradía asentada en el Hospital de San Juan de Dios de Santiago (1615), que desde comienzos del XIX estaba alojada en el Convento de las Monjas Carmelitas, pasando en 1819 al templo de los agustinos (Valenzuela-Márquez, 2012:15).

oficiales, la misma fue sometida “a una resignificación³¹ que la vació de su contenido primitivo y (se) la revistió de las nuevas funciones militares y proyecciones estatales” (Valenzuela Márquez, 2012:18). Es así que en marzo de 1818, a un año de su proclamación en Mendoza, se había celebrado, también en la catedral de Santiago, un nuevo juramento a la “Virgen del Carmen”. Allí se la calificó como Patrona y Generala de los Ejércitos de Chile y luego del triunfo de la independencia, el general O’Higgins volvió a ratificarla como Patrona de las Armas de Chile, comprometiéndose a la construcción de un santuario que se pudo concluir en 1892.

La vinculación de la “Virgen del Carmen” con el ejército se mantuvo de forma exclusiva hasta fines del siglo XIX con la Guerra del Pacífico³². Estos conflictos armados proyectaron a nivel colectivo un sentimiento patriótico que alimentaron los discursos políticos y eclesiásticos que vincularon a la “Virgen del Carmen” con la Nación. A principios del siglo XX, al acercarse el centenario de la proclamación de la “Virgen del Carmen”, el episcopado chileno solicitó a Roma su designación canónica como Patrona de la República que se concretó en 1923. Tres años después, la “Virgen del Carmen” era coronada solemnemente como “Reina de Chile” (Valenzuela-Márquez, 2012) (figura 3). Resulta relevante mencionar que la jura de los Patronazgos³³ no representa un hecho intrascendente,

³¹ “El aparato militar que la rodeó durante su traslado y posterior celebración, así como la presencia de los principales magistrados y líderes del movimiento patriota, y el tono que seguramente debió asumir el sermón respectivo -predicado por un reconocido teólogo patriota franciscano- llevó a que aquella imagen santiaguina encarnara, desde ese momento, las intenciones y proyectos que los patriotas le habían asignado a la advocación cuyana” (Valenzuela-Márquez, 2012:20).

³² Conflicto armado por cuestiones limítrofes que enfrentó durante 1879 y 1883 a la República de Chile contra la República de Bolivia y Perú.

³³ Las advocaciones marianas están vinculadas con un elemento de legitimación que evoca la protección o el pedido de ayuda a la Virgen. Cuando los patronazgos se identifican con agencias estatales, “someten simbólicamente las acciones del estado a un ordenamiento

sino que a partir de ellos se pueden observar “cómo se someten simbólicamente las acciones del estado a un ordenamiento superior, divino, encarnado en la Iglesia Católica, por medio de la imagen oficial” (Martín, 1997:11), en este caso la “Virgen del Carmen”.

Figura 1

La “Virgen del Monte Carmelo”



Figura 2

“La Virgen del Carmen”



Figura 3

La “Virgen del Carmen”
Patrona de los Ejércitos de los
Andes Madre, Reina y
Patrona de Chile



Fuente: www.virgendelcarmen.cl/quien-es-la-vdc Fuente: Iglesia San Francisco, Mendoza. Santuario Nacional de Maipú en Chile. Fotografía de Raúl Hernández, 2010. www.virgendelcarmen.cl/idex.pht www.virgendelcarmen.cl/idex.pht

De esta manera, no resulta pues ni ingenua ni arbitraria la identificación de la Virgen con el mundo castrense, que se refuerza desde lo simbólico y discursivo durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990). En este caso se utilizó la imagen como dispositivo y artefacto simbólico, posicionándola como guía espiritual y como protectora de las fuerzas armadas, de la dictadura y del mismo Pinochet³⁴.

superior y divino encarnado en la Iglesia Católica, por medio de la imagen oficial de esta” (Martín, 1997:18).

³⁴ Pinochet utiliza a la Virgen del Carmen en diferentes momentos: para dirigirse a sus seguidores cuando estaba retenido en Londres (1998-1999) y cuando en 1986 frente a un atentado se salva “milagrosamente” por la intersección de la Virgen del Carmen.

b) LA ADVOCACIÓN CARMELITANA EN SAN CARLOS DE BARILOCHE

La devoción a la “Virgen del Carmen” en Chile se ha focalizado especialmente en la ciudad de Santiago, lugar donde se encuentra el Santuario Nacional de Maipú. La mayor parte de los migrantes chilenos asentados en San Carlos de Bariloche provienen del sur del país³⁵, zonas en donde la devoción carmelitana no tiene tanta influencia. Es por ello, que los testimonios de los migrantes mencionan como devociones personales a las devociones locales como la Virgen de la Candelaria, la de Lourdes y la del Perpetuo Socorro. Esto, por ejemplo, nos señalan Julieta, Polo y Amelia:

La Virgen del Carmen es la patrona de Chile, pero yo en Chile de lo que participaba era de la Virgen de Lourdes pero del Carmen no. Pero más al norte si junto con la Fiesta de la Tirana. (Julieta, migrante chilena de la zona de Osorno. Bariloche, abril de 2012).

Nosotros tenemos a la Candelaria por lo que vivimos en Chile, pasó que hubo un terremoto en un pueblo cerca de Chiloé y lo único que quedó fue la Virgen (...) (Polo, migrante chileno de Calbuco. Bariloche, septiembre de 2012).

- ¿por qué la devoción de Lourdes? ¿Era la devoción del pueblo de Chile?

- ¡claro! Allá había una virgencita en el pueblo Maullín. Toda mi familia era devota de la Virgen de Lourdes le pedíamos que nos de salud, fuerza. Porque uno pasa cosas pesadas padre, falleció mi marido, después se me quemó la casa (...) Usted sabe que nosotros nos íbamos a la fiesta de la Virgen de Candelaria a caballo. Toda la gente de antes iba a caballo,

³⁵ Osorno, Puerto Montt, Chiloé, Calbuco, Caralmapu, Maullín, Putenio, Rahue.

todos! Gente pasaba por la finca de mi finado papá se quedaba a dormir en la noche y después al otro día continuaba el viaje a la fiesta de la Candelaria en Caral Mapu. (Amelia, migrante chilena de Maullín. Bariloche, junio 2012).

Sin embargo, a la hora de elegir una advocación mariana para la capilla del barrio los migrantes no dudaron en optar por la “Virgen del Carmen” por sobre sus advocaciones locales. En función de ello, resulta pertinente mencionar la definición de nación de Anderson (1983) de comunidad imaginada que elabora imágenes simbólicas de comunión con formas de cohesión. En este plano simbólico religioso, la identidad mariana constituye uno de los elementos que permiten construir esa imagen de comunión, amalgamada con el sentimiento de pertenencia a una Nación que se identifica en el caso de los chilenos, en la Virgen del Carmen.

El traslado de la devoción se inicia con la incorporación de dos imágenes marianas al nuevo recinto: La “Virgen del Carmen”, Patrona de Chile, despojada de sus atributos militares a la que se le incorporó en 1985 atributos reales; y la “Virgen del Carmen de la Independencia” Patrona del Ejército de los Andes que, además de los atributos tradicionales (cetro, coronas, hábito marrón y escapularios), tenía la particularidad de estar rodeada, en un primer plano, por las banderas de Chile y Argentina y, en un segundo plano, por la bandera de Perú, enfatizando su carácter latinoamericano.

LA “ VIRGEN DEL CARMEN ” DE LOS MIGRANTES CHILENOS EN BARILOCHE (1972-1994)

La devoción a la “Virgen del Carmen” de los migrantes chilenos en la capilla (1971-1994) la hemos analizado desde dos ritos de consagración³⁶ que trascienden el acontecimiento, condensan significado y

³⁶ Aquellos actos que marcan la transición de un objeto considerado inanimado, hecho por el hombre, a otro objeto cargado de vida en el que pueda residir la divinidad y en el que

demarcan dos momentos íntimamente vinculados y complementarios desde la dinámica relacional entre el barrio y la Virgen: la entronización (1972) y la coronación (1985). Ambos ritos nos permitieron visualizar el período de la capilla en dos etapas: la primera desde 1972 a 1984 y la segunda desde 1985 a 1994.

a) “ENTRONIZACIÓN” DE LA “VIRGEN DEL CARMEN”. FESTEJOS PATRIOS CHILENOS EN LA CAPILLA Y PROCESIÓN MARIANA EN LOS BARRIOS (1972-1984)

El traslado de la advocación y de la devoción carmelitana a San Carlos de Bariloche se inició con un rito de “consagración” como fue la ceremonia de “entronización”³⁷ de la imagen de la “Virgen del Carmen” en la capilla, el 6 de enero de 1972³⁸. La imagen que se entronizó en el altar era la tradicional iconografía de la “Virgen del Monte Carmelo” con el Niño con sus atributos tradicionales –escapularios y vestiduras color marrón (Figura 4). La ceremonia contó con la participación del Obispo Aleman, junto al Capellán Víctor Amartino sdb.³⁹, en presencia de los vecinos de los barrios El Mallín y La Cumbre y culminó con una “procesión con la Virgen por ambos barrios”⁴⁰, consagrando así espacial y simbólicamente el patronazgo de la “Virgen del Carmen”. De esta manera, la entronización resultó un signo identitario que posicionó a la Virgen como Protectora, sacralizando un espacio de pertenencia, confiriéndole autoridad y poder simbólico.

El sentido de “pertenencia” también se reforzó a través de otra imagen de la misma advocación, “La Virgen de la Independencia” bajo el

se pueda dar una lógica o un modo de funcionamiento diferencial (Freedberg, 1992: 107-108).

³⁷ La “entronización”, en la Iglesia Católica, remite a un símbolo de poder y autoridad. Se trata de una ceremonia en la que se dispone de un lugar de honor a las imágenes, a las que se le otorgan atributos específicos.

³⁸ AHMSP, CPIC, Folio 150, 6 de enero de 1972.

³⁹ El Padre Víctor Amartino actualmente se encuentra en la Provincia de Córdoba.

⁴⁰ AHMSP, CPIC, Folio 150, 6 de enero de 1972.

patronazgo del Ejército de los Andes (Figura 5). La misma era utilizada por los fieles en las procesiones y festejos del 18 de septiembre, día de la Independencia chilena.

Figura 4

La “ Virgen del Carmen”



Figura 5

Entronizada en la Capilla
(1972)



Figura 6

Patrona de los Ejércitos de
los Andes Coronada (1985)



Fuente: Ana Inés Barelli, 2012.

Durante esta primera etapa, la práctica que adquirió más relevancia⁴¹ fue la procesión por la independencia chilena los 18 de septiembre, siendo los festejos patronales del 16 de julio simples misas recordatorias. Así, por ejemplo, nos comentaba Zuni:

En esa época salíamos todos los 18 de septiembre con la Virgen por el barrio, con banderas chilenas y nos juntábamos a celebrar en la Capilla” (Zuni, feligresa chilena. Bariloche, mayo 2012).

La Virgen “territorializa” el barrio desde las procesiones, un modo de exteriorización propio de la Iglesia católica y especialmente del culto mariano. En este sentido, abordamos las procesiones desde Rosendahl

⁴¹ En las actas salesianas (1966-1974; 1974-1982) se hace mucho hincapié en los festejos del 18 de septiembre, mientras que la fiesta patronal sólo se menciona una misa.

(2009) como marcadores territoriales o “circuitos sagrados” y a los “círculos sagrados” como aquel “culto externo en que se manifiesta con más exuberancia el sentido religioso y la devoción popular” (Rosendahl, 2009:51). La “Virgen de la Independencia”, Patrona del Ejército de los Andes, construye con la procesión barrial un “circuito sagrado” íntimamente ligado a la cultura chilena. Los festejos organizados por la capilla para los 18 de septiembre, si bien fueron previos a la “entronización” de la Virgen en la capilla, se resignificaron con ella. Es decir, a la “(...) Fiesta chilena (...) con empanadas y pisco (...)”⁴² que transcurría en el interior del recinto religioso se le incorporó la procesión de la “Virgen del Carmen de la Independencia” por las calles de ambos barrios. De esta manera, se estableció, la imagen que se deseaba proyectar y los límites del “círculo sagrado” por dónde se iba a transitar (Rosendahl, 2009). A la identidad nacional, como comunidad imaginada, se le suma la resignificación de la advocación del Carmen que construye pertenencia en el destino y que opera como una reactualización identitaria que interpela, desde las prácticas religiosas que se proyectan en el territorio, a la comunidad local. Así lo comentaba una migrante que participó en esos años de los festejos:

La procesión de la Virgen del Carmen empezó en los 70 la llevábamos por el barrio. Se iba por la Brown pasabas todo por esta calle hasta... caminábamos, cantábamos y rezábamos. (Zuni, migrante chilena. Bariloche, mayo 2012).

Por otra parte, podemos agregar que las procesiones abarcan el espacio intra-urbano y, en muchos casos, no son sólo rituales religiosos, adquiriendo también un sentido político,

⁴² AHMSP, CPIC (1966-1974), folio 138, 18 de septiembre de 1971.

pudiendo exhibir el orgullo, la solidaridad, la identidad y la fuerza de un determinado grupo social, o su protesta de cara a las condiciones de existencia o de procesos sociales en curso” (Rosendahl, 2009:51).

Una vez que se advierte este entramado identitario particular, se produce el momento de exteriorización de una imagen, ya ritualmente resignificada, que se hace visible en el barrio a través de la construcción de un territorio sagrado (mapa 2). De esta manera, las procesiones del 18 de septiembre en la ciudad también dieron muestras, por parte de los migrantes, de un espacio urbano que se presentaba en disputa con los diferentes poderes locales. Por ello, las prácticas religiosas pueden ser leídas como un “recurso de apropiación de un espacio abstracto que traduce ambiciones, querencias o anhelos en el mundo real” (Ortega Chinchilla, 2010:112) donde los migrantes construyen pertenencia. “Lo sagrado entonces aparece en lugares insospechados y su lenguaje, polisémico, representa el sentir no siempre claro y distinto pero ciertamente firme de grupos que por diversas razones se sienten desposeídos del capital simbólico hegemónico o bien se rebelan contra su desfase con respecto a propias aspiraciones y necesidades religiosas” (Wright, 2011: 3-4).

Mapa 2: Circuitos y círculo sagrado de la capilla de “Nuestra Señora del Carmen”



Fuente: Elaboración personal.

b) LA “CORONACIÓN” DE LA VIRGEN DEL CARMEN COMO “REINA Y MADRE” Y LAS FESTEJOS PATRONALES CHILENOS (1984-1994)

El otro ritual de consagración que se llevó a cabo en la capilla fue la “coronación” de la Virgen, durante la época de la capellanía de Mario Serafini sdb⁴³. (1984-1991)⁴⁴. Abordamos el momento de la “coronación” de la Virgen en tanto acto ritual que condensa “una relación entre imagen y espectador, claramente basada en la atribución de poderes que trascienden el aspecto puramente material del objeto” (Freedberg, 1992: 107-108). La corona, en tanto símbolo, presenta aquel signo soberano que genera una pertenencia recíproca, donde la misma se transforma en el

⁴³ El Padre Mario Serafini actualmente se encuentra en la Parroquia San José Obrero de la ciudad de Neuquén.

⁴⁴ Los últimos tres años (1991-1994) de la capilla estuvo como capellán Víctor Amartino.

“objeto que sella el pacto entre el pueblo y el rey” (Farioli, 2002:70). En este sentido, resulta interesante analizar de qué manera dicho ritual, se separa de la simbología estrictamente monárquica para reformularse en contextos republicanos, con el mismo sentido de forjar un “pacto” entre la Virgen y su “pueblo”. Este ritual, desde el plano simbólico identitario, otorga a la advocación mariana un carácter devocional de pertenencia fuertemente chileno y un lugar de centralidad en las actividades pastorales de los migrantes en los barrios. Este acto también aporta un aspecto singular a la identidad chilena migrante, en su proyección barrial que va más allá del ritual de consagración, propiamente dicho, y se advierte en todas aquellas acciones litúrgicas y pastorales que favorecieron la expansión de la expresión devocional, tales como: las fiestas patronales, las misiones con la Virgen en el barrio y la participación de la capilla en la peregrinación de la “Virgen de las Nieves”⁴⁵.

Según las fuentes salesianas, la “coronación” de la Virgen del Carmen en la capilla se realizó el 21 de julio de 1985 junto con los festejos patronales del 16 de julio (Figura 6). Estos festejos culminaron con una “gran Ramada bien a lo chileno”⁴⁶. Así nos comentaba el capellán de esa época, el Padre Mario Serafini:

(...) la fiesta patronal era algo increíble. Porque ellos no la adoraron, la amaban por ser la patrona de Chile (...) La fiesta de la Virgen del Carmen era una fiesta tradicional chilena (...) se hacía loco, adentro teníamos baile (...) Se hacía fiesta bien a lo chileno. Yo como estaba en el ejército les pedía que me trajeran la cocina grande y comíamos ahí todos juntos.

⁴⁵ “Peregrinación a la Virgen de las Nieves. Desde Santo Cristo, Virgen del Carmen y San Cayetano salen a las 10 hs. Desde la Inmaculada a las 12,30. Mucha gente. La misa se celebra a las 16hs. Preside Monseñor Vietti, vicario de la zona Atlántica, que desde ayer se hospeda en su casa y que visita rápidamente la Parroquia” (AHMSP, CPIP, 1983-1995), Folio 60, 3 de noviembre de 1991).

⁴⁶ AHMSP, CPIP, (1983-1995), folio 35, 21 de julio de 1985.

Después estaban los bailes chilenos. Eso hacía que la gente se entusiasmara mucho (...) Hacíamos membrulé vino caliente. Venían vestidos como “huasos” y hacían unas cuecas espectaculares. Era una comunidad en donde había mucha gente (...) ⁴⁷

Lo interesante de esta ceremonia de coronación es la estrecha vinculación que presenta el acto mismo de consagración, donde se nombra a la Virgen bajo la advocación del Carmen como “Reina y Madre” y los festejos posteriores de tradición chilena. De este modo, la fiesta patronal, a decir de Matarín Guil (2010) se visualiza no sólo como “un escaparate donde la vecindad quiere reflejar su propia identidad (...)” (Matarín Guil, 2010: 263), en este caso, de pertenencia chilena, sino que también se profundiza una devoción mariana que oficia como “agente” de cohesión y pertenencia barrial entre los migrantes chilenos. Esta pertenencia se advierte en los testimonios de los migrantes y el patronazgo nacional de la “Virgen del Carmen”. Ambos se unifican en la fiesta patronal mariana, una fiesta popular donde lo performático resulta una puesta en escena de la tradición que se visualiza en los bailes, la música, los vestidos y la comida.

En otro orden, como ya hemos anticipado, encontramos dos circuitos o recorridos mediante los cuales la Virgen se muestra como dispositivo de pertenencia: las misiones de la Virgen por los barrios y la participación de la capilla en las peregrinaciones anuales a la Gruta de la Virgen de las Nieves. Las salidas a misionar eran realizadas, dentro del “círculo sagrado” (Rosendahl, 2009), por un grupo de mujeres devotas denominadas “las manzanas”⁴⁸. Ellas iban con la imagen de la Virgen (en estampas o imágenes de bulto), recorriendo los diferentes hogares de

⁴⁷ Entrevista a Mario Serafini, antiguo Capellán de la Capilla Nuestra Señora del Carmen, Neuquén, diciembre de 2012.

⁴⁸ Sistema que consistía en que cada mujer devota se encargaba de misionar una manzana de un barrio.

los barrios La Cumbre y El Mallín y fortaleciendo, de algún modo, un “circuito sagrado devocional”, que ofició de contención y de reconocimiento identitario hacia el interior de ambos barrios. La participación de la comunidad en la peregrinación a la “Virgen de las Nieves” dibuja otro tipo de circuito y manifiesta otro nivel de pertenencia. Es decir, aparece un nuevo “recorrido” identitario que apela a la búsqueda de un reconocimiento de la comunidad migrante como parte de un colectivo social barilochense. De esta manera, la devoción no sólo se encuentra enmarcada en una capilla que opera como “símbolo de pertenencia” chilena sino que también, en tanto “símbolo sagrado”, tiene como función “sintetizar el ethos de un pueblo —el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético— y su cosmovisión, el cuadro que ese pueblo se forja de cómo son las cosas en la realidad” (Geertz, 2003:89).

En síntesis, ambos rituales de consagración en la época de la capilla consolidaron el traslado y la refundación de una práctica devocional mariana chilena en un espacio barrial. La “entronización” de la Virgen a través de su patronazgo chileno no sólo sacralizó un espacio barrial sino que le confirió también un importante sentido de pertenencia. El espacio sagrado adquirió una singularidad más profunda con la “coronación” de la Virgen, la cual activó el vínculo identitario y consolidó la práctica devocional como “agente” de cohesión entre los migrantes chilenos.

c) LA DEVOCIÓN MARIANA COMO ESTRATEGIA DE INTEGRACIÓN

La migración chilena de la década del 60 permite reconocer una creciente xenofobia local que se explicita cada vez más en directa vinculación al crecimiento de tensiones limítrofes entre la Argentina y Chile, afianzándose con claridad a partir del golpe de Estado de 1966. El grupo migratorio que trae a la “Virgen del Carmen” a la localidad se reconoce acompañado, desde su llegada, por la Congregación Salesiana que integra a los vecinos como feligreses, desde su práctica devocional, y los diferencia de otros connacionales ajenos a esta práctica.

El surgimiento de la capilla a fines de los 60 y su puesta en funcionamiento en los años 70 estuvo marcado por la necesidad y el esfuerzo de toda una comunidad barrial, mayoritariamente chilena, que buscó materializar un espacio sagrado de pertenencia que pudiera hacer frente a una construcción social identitaria local adversa. De esta manera, como ya hemos mencionado en páginas anteriores, las procesiones de los 18 de septiembre, día de la Independencia de Chile por las calles de los barrios, junto con la imagen de la “Virgen del Carmen” de la Independencia, no fueron sólo rituales religiosos sino que adquirieron también un sentido político. En síntesis, una de las marcas territoriales más significativas, que puede leerse como respuesta a la creciente tensión social, es una capilla con una imagen (la “Virgen de la Independencia”) que apela directamente a la nacionalidad. Pero es una nacionalidad que si bien se marca distintivamente no se presenta como “problema”, es decir, es una estrategia de reconfiguración de la identidad chilena a partir de un sentido americanista. Los chilenos que peregrinan con la Virgen se alejan de la idea del chileno como “peligro” para instituirse en vecinos. Sin embargo, ello no significó una aceptación y naturalización de ejercicios de exclusión, sino la posibilidad de generar lógicas alternativas, a través de elementos materiales y simbólicos: la capilla, la imagen de la Virgen del Carmen, las prácticas religiosas y las fiestas. Esto nos muestra, que junto a la edificación de la capilla, hay un ejercicio de vida del espacio que refuerza el sentido de integración en el barrio y con la ciudad. Esto permite matizar la forma en que se proyecta la xenofobia local, porque tiene poros y diferencias, la marca de la exclusión se construye también sobre ciertas formas de aceptación. Sin embargo, es importante aclarar que la estrategia de integración queda anclada o no puede avanzar más allá del espacio barrial donde cobra forma y sentido.

REFLEXIONES FINALES

La advocación del Carmen se ha investido de diferentes sentidos a lo largo de la historia de Chile, así encontramos a principios del siglo XIX, en pleno contexto independentista a la “Virgen del Carmen” como Patrona del Ejército de los Andes (Mendoza) que con el traslado a Chile se resignifica como Generala del Ejército de Chile. Si bien, durante la dictadura de A. Pinochet (1973-1990) este patronazgo fue reivindicado, con el retorno a la democracia se lo reemplazó por el de Patrona de la República de Chile. Los distintos patronazgos de esta advocación se trasladaron a Bariloche a través de dos imágenes marianas: la “Virgen del Carmen” del Monte Carmelo, Patrona Nacional de Chile y la “Virgen del Carmen” de la Independencia, Patrona del Ejército de los Andes.

El traslado de la devoción a la Virgen del Carmen y la puesta en funcionamiento de su culto a mediados de los 60, estuvo enmarcado en un proceso de organización institucional eclesial, llevado a cabo por los migrantes chilenos asentados en dos barrios de la zona denominada "del Alto" de la ciudad, centralmente en los barrios La Cumbre y El Mallín. Estas familias migrantes no eran las únicas que venían de Chile, ni estos espacios contenían a todos los migrantes, pero se destacaron como las gestoras del culto dado que, a través de comisiones barriales, decidieron organizar la primera capilla ubicada en los sectores más vulnerables de la ciudad.

Durante el periodo de la capilla (1971-1994), los migrantes chilenos construyeron identidad tanto desde una dimensión simbólica, a través de la entronización y coronación de la imagen de la “Virgen del Carmen” como Madre, Reina y Patrona de Chile; como, desde una dimensión práctica, a través de los festejos patrios, los festejos patronales y las procesiones devocionales en el espacio barrial con la imagen de la “Virgen del Carmen” de la Independencia. En relación a estos últimos, estuvieron signados por una particular concepción de nacionalidad integrada, que la propia imagen que recorría las calles de los barrios los 18 de septiembre,

día de la Independencia de Chile, se reflejaba al contener a las banderas de Argentina, Chile y Perú. De esta manera, la devoción mariana del Carmen la advertimos como una práctica profundamente vivida, que no se reduce al símbolo de pertenencia chilena, sino a lo chileno integrado a otros contextos, donde la agencia religiosa se transforma en una estrategia de visibilidad y reconocimiento social.

Estos “circuitos sagrados” resultan simbólicamente relevantes en un contexto de exclusión que la propia imagen interpela. Es decir, los migrantes chilenos que recorrían las calles de los barrios con la Virgen del Carmen de la Independencia, se alejaban de la idea del chileno como “peligro” o como “problema”, para instituirse en vecinos. Sin embargo, por lo situado de la experiencia, ello no significó la remoción de los ejercicios de exclusión, sino la posibilidad de generar lógicas alternativas que le permitieran otras formas de integración.

FUENTES

a) FUENTES ESCRITAS

ARCHIVO HISTÓRICO DE LAS MISIONES SALESIANAS DE LA PATAGONIA (AHMSP)

Crónicas de la Parroquia “Inmaculada Concepción” (CPIC)(1907-1957/1957-63/ 1966-1973/1974-1982/1984-1995/1996-1998).

ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE “NUESTRA SRA. DEL CARMEN” (BARILOCHE) (APNSC)

Boletines Parroquiales (1994-2012), fotos y folletos

b) FUENTESORALES

ENTREVISTAS

Serafini, Mario; Párroco de San José Obrero, Neuquén Capital (Neuquén, 2012).

Amartino, Víctor; Párroco del Sagrado Corazón de Jesús, Alta Gracia, Provincia de Córdoba (vía correo electrónico, 2012).

Zuni, , integrante de la comunidad de base “Ven y ve” de la Parroquia Nuestra Sra. del Carmen (Bariloche, 2012)

Joel, integrante de la comunidad de base “Ven y ve” de la Parroquia Nuestra Sra. del Carmen (Bariloche, 2012)

Julieta, integrante de la comunidad de base “Ven y ve” de la Parroquia Nuestra Sra. del Carmen (Bariloche, 2012).

Polo, integrante de la comunidad de base “Ven y ve” de la Parroquia Nuestra Sra. del Carmen (Bariloche, 2012).

Amelia, migrante chilena que llegó a Bariloche en los años '50 (Bariloche, 2012)

Tosca, feligresa que estuvo en el día de la inauguración de la Capilla (Bariloche, 2012).

BIBLIOGRAFÍA

Bohoslavsky, Ernesto (2009) *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Prometeo, Buenos Aires.

Farioli, Paola (2002) *La Virgen de Don Bosco*. ELLEDICI, Roma.

Freedberg, David (1992) *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia de la teoría de la respuesta*. Cátedra, Madrid.

Geertz, Clifford (2003) *La interpretación de las culturas* Gedisa, Barcelona.

- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. Londres.
- Lacoste, Pablo (2004) “Argentina y Chile (1810-2000)” en Lacoste, Pablo (Comp) *Argentina Chile y sus vecinos*, Tomo1, Colección CONO SUR, Caviar Bleu Editorial Andina Sur, Córdoba, p. 29-93.
- Martín, Eloísa (1997) “La Virgen de Luján: el milagro de una identidad nacional católica”. *VII Jornadas sobre Alternativas Religiosas en Latinoamérica* 27 al 29 de Noviembre, Buenos Aires.
- Matossian, Brenda (2012) *Migración y segregación urbana en ciudades medias Chilenas en San Carlos de Bariloche, Patagonia – Argentina*. Editorial Académica Española. Berlín.
- Méndez, Laura (2005) “Una región y dos ciudades. Puerto Montt y Bariloche; una historia económica compartida”. *Pueblos y fronteras de la Patagonia Andina. Revista de Ciencias Sociales (El Bolsón)*. Año 5, número 5, 4-11.
- Novick, Susana (2003) “Políticas migratorias en la Argentina”, en: E. Oteiza, S. Novick y R. Aruj, *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*. Prometeo. Buenos Aires.
- Núñez, Paula (2003) “Un municipio alejado, una actividad tangencial y los efectos de un profundo cambio institucional. San Carlos de Bariloche, 1950-1970”. Tesis de licenciatura en Historia. Universidad Nacional del Comahue, 2003.
- Ortega Chinchilla, María José (2007) “Paisajes sacralizados: la diócesis de almería en el siglo XVIII. Percepción y representación” en: Ruiz Fernández, José y Vázquez Guzmán, Juan Pedro, *Religiosidad Popular V Jornadas 2007*, Instituto de Estudios Almerienses, Colección Etnografía y Cultura Popular N° 11, 2010, 99-116.

Rosendahl, Zeny (2009) “Hierópolis y procesiones: lo sagrado y el espacio”, en: Carballo Cristina (coord.) *Cultura, territorios y prácticas religiosas*. Prometeo, Buenos Aires. 43-56.

Valenzuela-Márquez, Jaime (2011) “La Vierge du Carmen et l’Indépendance du Chili: une patronne céleste pour l’armée... et la Nation?”, *Cahiers des Amériques Latines*, Paris: Université de Paris III, Institut des Hautes Études de l’Amérique Latine, n° 67, 2011. 115-133.

Wright, Pablo (2011) “En qué y por qué creen los que creen”, *Revista de cultura* Ñ. Clarín, 29 de enero de 2011.